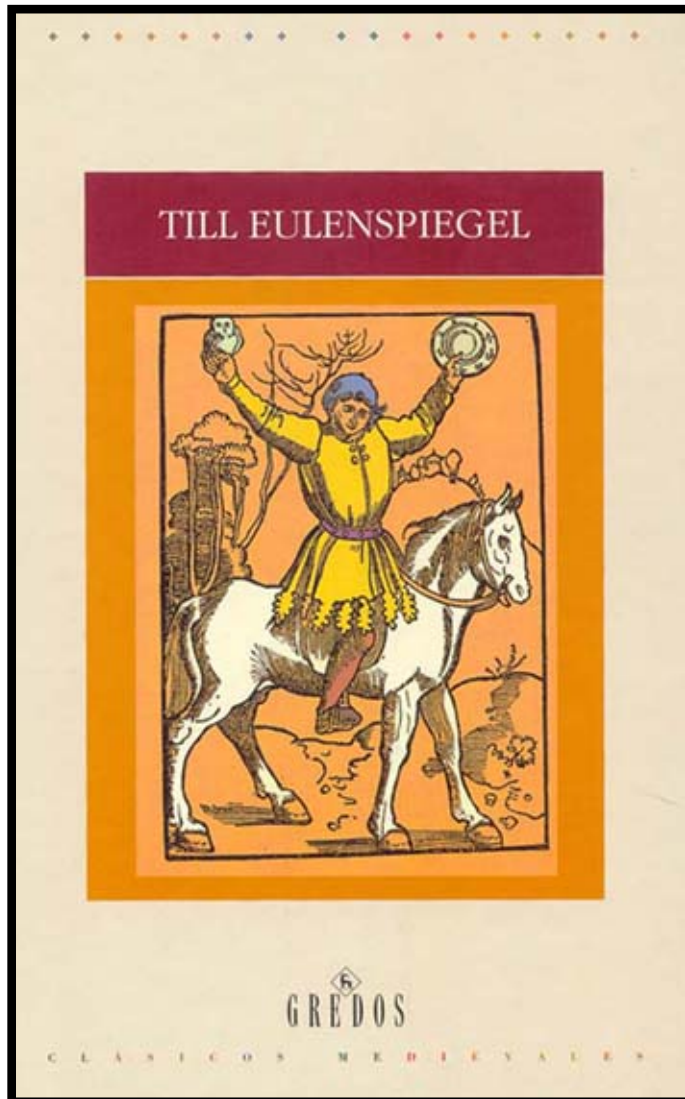


Acosta, Luis A., e Isabel Hernández, traducción, introducción y notas. *Till Eulenspiegel*. Clásicos Medievales. Madrid: Gredos, 2001. 260 pp. ISBN: 84-249-2296-4.

Reviewed by Gerardo Fernández San Emeterio  
Universidad Complutense Madrid



De nuevo la colección *Clásicos Medievales* de la editorial Gredos ha acertado al acercarnos mediante la traducción a un texto de la importancia de *Till Eulenspiegel*.

*Till Eulenspiegel* se publica en 1515. Aunque, como tantos libros de carácter popular, apareció anónimo y como tal sigue publicándose, la crítica está de acuerdo en adjudicar su autoría a Hermann Bote (h. 1465-h. 1525), funcionario de la ciudad de Brunswick, en la que al parecer había nacido, y autor de obras satíricas como *Das Radbuch* (*El libro de las ruedas*) o *Der Köcher* (*El carcaj*) en las que reflexiona sobre, y sobre todo critica, la sociedad que lo rodeaba.

La publicación de *Till* parece responder, tanto en lo que al nombre del personaje como en lo que a sus andanzas se refiere, más a la recolección de material popular que a una creación personal. Los editores de la traducción que nos ocupa señalan que “la versión que conocemos constituye el punto final de un proceso” (19).

Dicho proceso parece haberse iniciado mediado el siglo XIV, época en la que se supone que vivió Till, y haberse desarrollado durante el siglo

siguiente en forma de narraciones que se fueron sumando a su figura, del mismo modo que en España, hasta hace poco, se le adjudicaban a Quevedo anécdotas que incluían las mayores procacidades. En el caso del *Till*, algunas de las historias son tan antiguas como la del Landgrave de Hesse (Historia 27), la misma que inspiró el cuento XXXII de *El Conde Lucanor* (“De lo que contesçió a un rey con los burladores que fizieron el paño”), el *Retablo de las maravillas* de Cervantes y, más recientemente, *El traje nuevo del emperador* de Andersen. En algunos casos, singularmente en el relato de la muerte y entierro de Till, encontramos versiones contrapuestas del mismo hecho que, probablemente, los lectores no sintieran como excluyentes, dado el carácter popular del personaje.

Como señalan los editores y traductores del texto, *Till Eulenspiegel* es una obra de transición (del mismo modo que lo son para el ámbito hispánico *La Celestina* o *El Lazarillo*) en la que se muestra el predominio de la producción literaria de las ciudades frente al mundo cortesano de la literatura caballeresca (propia de la nobleza) que responde a unos moldes del pasado, bien que su pervivencia entre el público urbano sea, al menos en lo referente al mundo hispánico, cosa tan sabida que apenas merece recordarse; más aún, sabemos como la literatura caballeresca y cortesana está en la formación de personajes tan urbanos como Calisto y Melibea, o, ya en el XVII, en Dorotea o Cardenio en la primera parte de *Don Quijote*, ambos pertenecientes a la clase burguesa adinerada por nacimiento, pero conscientes de su valor como seres humanos formados en buena medida en la literatura caballeresca contra la que en principio se alza el *Quijote*, pero que impregna buena parte de sus páginas. En otro orden de cosas, podemos recordar también cómo se filtra la huella de las caballerías en el propio Lázaro de Tormes (desde su nacimiento como contrafigura de Amadís).

Contrariamente, esta literatura urbana a la que siempre según los editores pertenece, *Till Eulenspiegel* se ligará, tanto en lo que se refiere al punto de vista como al contenido, a los burgueses en el sentido etimológico de “habitantes de la ciudad”. Sin duda que es en este ambiente donde se mueve Till: mercados, ferias, posadas y talleres son los marcos en los que habitualmente se desarrollan sus travesuras, y sus víctimas favoritas son los burgueses adinerados cuando no las instituciones urbanas (guardas de Núremberg en la historia 32) o las cabezas de los gremios (el tabernero mayor de Lübeck en la historia 57), todo ello incluido en una colección de historietas que pocas veces tienen relación entre sí.

Sin embargo, creo que no se trata tan sólo de literatura urbana, sino de una forma urbana de la literatura de bufones, pues tal es el protagonista que sirve de marco a esta colección de historias. Veámoslo por partes.

En primer lugar, como acabo de mencionar, la obra conecta, tanto por su forma acumulativa (las noventa y seis historias apenas muestran el paso del tiempo, o el discurrir de las estaciones del año, salvo que sea estrictamente necesario para el entendimiento de la travesura en curso) como por el origen de alguna de sus historias, con las colecciones de chistes y facecias que van a proliferar en el Renacimiento, que en este caso toman como marco las andanzas de un personaje a medio camino entre la estupidez y la maldad, un loco al que la gente distingue como tal por su propio vestido. Como acertadamente señalan los editores, el autor no trata de contarnos su vida, sino sus hechos, lo que se muestra en la mencionada ausencia de caracterización psicológica y de tiempo lineal en la narración, hasta que en las últimas historias se quiere dar fin al personaje con su testamento, confesión y muerte.

En segundo lugar, sin duda, con *Eulenspiegel* nos hallamos ante un truhán o bufón (“loco” le llama su amo en la historia 64). Por ello, llama la atención que los editores insistan en las notas en cómo la gente que se cruza con el personaje lo toma por un truhán, cuando del contexto se desprende que el personaje no es otra cosa, pues incluso viste como tal (por ello lo suelen reconocer) y toma en ocasiones dicho oficio al servicio del rey de Polonia (historia 24), del obispo de Magdeburgo (historia 15), del duque de Brunswick (historia 38) o del cura de Gerdau (historia 67).

Sin embargo, la curiosidad de los editores al respecto tiene sentido: ¿cómo es posible que un bufón se mueva tanto entre trabajo y trabajo? Creo que la respuesta está en el carácter facticio de la biografía que se nos plantea, fabricada a partir de historias sueltas, algunas de evidente carácter folclórico.

En tercer lugar, en tanto que loco, Till dice también lo que a los cuerdos no se les admite, cualidad que recuerda de inmediato al *Encomion Moriae* de Erasmo. Sobre ello no sólo tenemos historias como la 28, en la que Till se burla de la casuística de estudiantes y profesores de la universidad de Praga, la 31, en la que el personaje se gana la vida mostrando reliquias falsas o la 63, en la que Till protesta ante el obispo de Tréveris (bien que dentro de los límites convencionales que se le permiten al loco) por la corrupción del poder, sino la historia 15, en la que se reflexiona en general sobre el papel de los bufones y donde encuentro recuerdos del coloquio entre Don Quijote y el capellán de los duques en el capítulo XXXII de la *Segunda Parte*.

Por todo ello, *Till Eulenspiegel* supone una versión cuentística del tema bufonesco que va a aparecer por toda Europa a lo largo del Renacimiento y el Barroco vestido de los géneros más variados. Salvando todas las distancias necesarias, Till conecta con episodios bufonescos de nuestra picaresca, en primer lugar con Estebanillo González, con quien comparte profesión y escenario,<sup>1</sup> pero también, tanto por su forma preparar la narración como por su carácter andariego e ingenuo, en ese límite constante entre malicia y estupidez, con personajes como Justina o el guitón Onofre.

Por todo ello, *Till Eulenspiegel* es literatura de transición en tanto que presenta a un personaje de la baja vida de la corte enmarcado en la vida urbana y es literatura urbana en tanto que enmarcada en la ciudad y dirigida a sus habitantes, sin duda con un sentido peyorativo hacia la vida de corte, en la que el truhán que es Till tendría un puesto asegurado, pero también como forma de burlarse de las clases altas urbanas, las que ocupaban los cargos ciudadanos y manejaban la mayor parte del dinero.

En cuanto a la edición que nos ocupa, dos motivos hay para felicitarse por su aparición: el primero, presentar una traducción acompañada de introducción y aparato crítico pues, como señalan los traductores y editores, la única realizada hasta la fecha a nuestra lengua, llevada a cabo para la colección “Sepan cuantos...” de la Editorial Porrúa de México, carecía de ambos. A ellos acompaña en este caso una bibliografía cuidadosamente seleccionada y puesta al día.

El segundo motivo es la calidad de la traducción y el aparato crítico. Nunca es fácil traducir y, con frecuencia, la mera idea de traducir a un maestro asusta. Sin embargo, no es menor la dificultad de traducir a un autor de carácter popular que refleja una lengua básicamente oral, en el que las reiteraciones responden a un público de lectores poco peritos y de oyentes que van a rodear al lector. Si a ello le sumamos la antigüedad del libro, que hubiera hecho poco o nada recomendable una “versión” coloquial actual, no puedo dejar de felicitar efusivamente a los traductores por su cuidadoso trabajo y por la puntualidad, sencillez y economía con que sus notas completan lo que el texto no puede transmitir.

El aparato de notas incluye, junto a las referidas a la traducción, otras que aclaran, con la misma puntualidad, referencias a costumbres (fiestas, organización de gremios, pesas y medidas) de la vida urbana en la Alemania medieval.

---

<sup>1</sup> De la coincidencia entre la historia 25 de *Till* y el episodio de la batalla de Nördlingen en *Estebanillo* me ocupó en un artículo que espero concluir en breve.